

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

ACCIONES COLECTIVAS EN MEMORIA DE LOS ASESINADOS POR LA VIOLENCIA DEL GOLPE DE 1936, LA GUERRA Y LA DICTADURA FRANQUISTA DURANTE LA TRANSICIÓN: ALREDEDOR DE LA FOSA COMÚN DE SESTÁS

Iria Morgade Valcárcel

Introducción

En la presente comunicación nos centraremos en el análisis de las acciones colectivas que se produjeron en el cementerio de Sestás en torno a la fosa común a la que fueron arrojados en 1938 decenas de presos fusilados del cercano campo de concentración de Camposancos (A Guarda, Pontevedra).

Este estudio de caso nos servirá para aproximarnos a las acciones llevadas a cabo en todo el estado español durante la Transición, para finalmente plantearnos la posibilidad de comprender la existencia de un movimiento de recuperación de la memoria histórica en España en un período muy anterior al que suele estar conceptualizado en los análisis académicos de este fenómeno.

Las fosas comunes en el período de la «reconciliación»

Antes de adentrarnos en el estudio de las acciones colectivas que llevan al espacio público la memoria traumática de los ejecutados durante el franquismo, conviene reparar en el contexto en el que se realizan estas mismas acciones, que es, a su vez, condicionante necesario para que estas acciones se produzcan, pero que, al mismo tiempo y en cierta medida, influirán en su configuración y evolución.

Ese condicionante necesario al que nos referimos, se podría sintetizar en las posibilidades que ofrece la muerte de Franco y que se materializaron en el invierno de 1976 en un amplio proceso de movilización social con la vista puesta en la transición a la democracia a través de una huelga política⁵⁵⁰. Una movilización social y organización de la oposición antifranquista en torno a la posibilidad de una ruptura con el régimen franquista que se resuelve finalmente de un modo muy diferente, mediante una «estrategia de consenso» que se concretaría en una reforma pactada⁵⁵¹.

Una transición pactada que, según la tesis de Emmanuel Rodríguez no fue el resultado de la debilidad de la movilización social sino de la izquierda política. La crisis política, económica y social en la que se desarrolla la Transición explican en una buena parte un proceso de transición que trató de limitar el número de actores políticos, creando rápidamente los marcos de estabilidad electoral para garantizar las posiciones conquistadas. Esto sólo se podría lograr «caso de controlar

⁵⁵⁰ Emmanuel RODRÍGUEZ: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del 78*, Madrid, Traficantes de sueños, 2015.

⁵⁵¹ Manuel PASTOR: «Las postrimerías del franquismo», en Ramón COTARELO (dir.): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Madrid, CIS, 1992, pp. 31-46.

y encauzar la conflictividad social. Por eso, también, se acometió en primer lugar la parte económica y social del proceso constituyente (los Pactos de la Moncloa) y luego la jurídica (la propia Constitución)»⁵⁵².

En el perfilamiento de una transición basada en un pacto entre las élites políticas con los Pactos de la Moncloa y la Constitución Española como marcos legales fundamentales, tiene un lugar destacado también la Ley de Amnistía de 1977. Una ley con un contenido similar al de las llamadas «leyes de impunidad» de Argentina o Chile que configura la transición española como el «modelo de olvido del pasado absoluto»⁵⁵³, puesto que se apuesta por «la confrontación con el pasado, con los crímenes del pasado, basada en la renuncia a toda medida de índole sancionatoria/reparatoria como a todo forma de investigación y averiguación de la verdad»⁵⁵⁴. Así según el texto de esta ley quedaban amnistiados todos los actos «de intencionalidad política» tipificados como delitos y faltas realizados con anterioridad al 15 de diciembre de 1976 y aquellos realizados entre esa fecha y el 15 de junio de 1977 en el que se apreciase además un móvil de restablecimiento de las libertades públicas o de reivindicación de autonomía de los pueblos de España.

Esta ley y su promulgación antes de que pueda operar cualquier tipo de justicia transicional, constituye el elemento clave para que podamos hablar de un nuevo modelo de transición inaugurado en España. Un modelo que difiere rotundamente del proceso griego y portugués, que a su vez eran continuistas con los ocurridos tras la II GM. Así lo estudia Antonio Míguez Macho en su obra «La genealogía genocida del franquismo, Violencia, memoria e impunidad» donde realiza una comparación exhaustiva entre las diversas transiciones a la democracia en el siglo XX. De este modo señala «la política de Estado se habría realizado en el caso español con el instrumento legislativo de la «Ley de Amnistía» de 1977, una medida que no era la primera que se aprobaba en casos de este tipo como ya se ha señalado, pero que sí era la primera vez que se aprobaba sin que ningún tipo de proceso de justicia transicional se hiciese efectivo previamente. No era con propiedad una ley de amnistía lo que se sancionaba, sino una ley de impunidad»⁵⁵⁵.

Además esta norma equiparaba las acciones de aquellos que actuaban al rebelarse contra el gobierno democrático con aquellos que defendían primero un gobierno legítimo y que luego se opusieron a la dictadura. Lo que constituiría la constatación del triunfo del negacionismo, última etapa del proceso genocida franquista mediante el cual se niega la propia existencia del genocidio. Un negacionismo vigente en la ley de amnistía del 77 y que se extiende a todo el discurso dominante triunfante de la transición que iguala los actos de guerra y los del genocidio, crea la visión de la «víctimas de los dos bandos» y deslegitima la legalidad democrática en España con anterioridad al golpe de estado de julio del 36 en la idea de que la democracia significa reconciliación y que la reconciliación significa perdón⁵⁵⁶. Por lo tanto el contexto estará definido primero por la posibilidad de alcanzar una democracia que rompiese con el régimen anterior y en el que, por tanto, operase los principios básicos de la justicia transicional (con anterioridad al 77)

⁵⁵² Emmanuel RODRÍGUEZ: *Por qué fracasó la democracia...*, p. 23.

⁵⁵³ Javier CHINCHÓN: «El tratamiento judicial de los crímenes de la Guerra Civil y el franquismo en España. Una visión de conjunto desde el Derecho Internacional», Universidad de Deusto, Cuadernos Deusto de Derechos Humanos, 67 (2012).

⁵⁵⁴ *Ibídem*, p. 32.

⁵⁵⁵ Para más información consultar: Antonio MÍGUEZ: *La genealogía genocida del franquismo*, Madrid, Abada Editores, 2014 (Capítulo 4, p. 189).

⁵⁵⁶ *Ibídem*.

y consolidado después sobre un discurso institucional basado en la impunidad y el silencio en torno al genocidio franquista (tras la ley de amnistía del 77).

Es en este período, que pasó a la historia oficial como el de la «reconciliación», en la que una supuesta «guerra entre hermanos» se zanjaba sin mirar al pasado, y que en realidad supuso la ausencia absoluta de justicia transicional, es donde nacen y se configuran las acciones colectivas que son nuestro objeto de estudio. Unas acciones que precisamente frente al «olvidar lo anterior» como fundamento de la Transición tiene como fin «el recuerdo de lo anterior».

Un recuerdo que se gesta en A Guarda años antes de la muerte de Franco, cuando un grupo de vecinos saltan el muro del cementerio en medio de la noche para reunirse frente a la fosa común de Sestás, donde habían sido enterrados docenas de prisioneros del campo de concentración de Camposancos.

El paso, de la clandestinidad de aquellas reuniones, a un homenaje público multitudinario en 1985 será un proceso que defina las características de este tipo de acciones. De sus repercusiones sociales, políticas e ideológicas. Y que nos haga formularnos hipótesis sobre la influencia de las etapas del período de Transición, que hemos expuesto en este apartado, para la evolución y configuración de estas acciones.

Comentario crítico de fuentes

En el presente apartado nos aproximaremos brevemente al recorrido bibliográfico y de fuentes que fueron necesarias para el análisis de nuestro objeto de estudio. El primer paso lo debe constituir el análisis de la producción científica que estudia el movimiento de recuperación de la memoria histórica en España. Así frente a las conceptualizaciones habituales, que suelen vincular su nacimiento a los años 2000, consideremos posible afirmar que acciones colectivas con características y fundamentos similares al movimiento del año 2000 ya habían tenido lugar en el estado español mucho antes.

Así, aunque en las investigaciones sobre el movimiento de la memoria a partir del año 2000 resultaba habitual encontrar pequeñas referencias a lo ocurrido en la Transición⁵⁵⁷, estas referencias suelen ser muy generales, incluso vagas, centrándose en una delimitación como primera etapa, paralizada con el golpe de estado del 23F y focalizando la atención en las exhumaciones que se realizaran entre los años 76 y 81 en lugares como La Rioja, Extremadura o Navarra⁵⁵⁸.

Podríamos destacar el estudio de Ariel Jérez y Emilio Silva como el más exhaustivo en torno a esta cuestión, cualificando como «nuevo movimiento social» surgido con la llegada al poder de la

⁵⁵⁷ Arturo PEINADO: «El movimiento social por la recuperación de la memoria histórica: entre el pasado y el futuro», *Hispania Nova*, 6 (2006), pp. 723-744.

⁵⁵⁸ *Ibidem*. Sergio GÁLVEZ BIESCA, «El proceso de la recuperación de la memoria histórica en España: Una aproximación a los movimientos sociales por la memoria», *International Journal of Iberian Studies*, 19 (2006), pp. 25-51. p. 34. José Guillermo FOUCE FERNÁNDEZ: «La lucha por los derechos humanos y la justicia histórica en la España del siglo XX», *Hispania Nova*, 7 (2007).

izquierda en los gobiernos municipalistas en 1979, que propiciaba la apertura de fosas comunes⁵⁵⁹. Un proceso, que también consideraban paralizado a causa del golpe de estado del 23 de febrero de 1981, identificándolo como el cierre de caminos y el triunfo de la impunidad. Estos postulados, que marcan el 23 F como fin de la etapa movilizadora, son rebatidas en la investigación de Francisco Ferrándiz⁵⁶⁰ quien se muestra prudente a la hora de confirmar con rotundidad ese papel disuasorio del 23F.

Tras este análisis de la producción bibliográfica comienza la búsqueda de fuentes propias, y lo hace en diversas direcciones. Por un lado, y basándonos en la relevancia de las estructuras asociativas vinculadas al movimiento social de la memoria surgida en la década de los 2000, consultamos los registros de Asociaciones del Ministerio del Interior y de la Xunta de Galicia. Esto da como resultado una extensa base de datos de asociaciones de memoria vigentes en la actualidad, datadas mayoritariamente a partir de los años 2000, sin rastro de actividad en los años de la Transición.

La búsqueda de asociaciones del periodo de interés, se realiza a través del Archivo del Reino de Galicia (A Coruña), pero de nuevo con un resultado infructuoso.

Decidimos, por tanto, seguir el rastro desde nuestra base de datos de las asociaciones de la memoria vigentes en la actualidad (configurado principalmente a través del registro de la Xunta de Galicia y del archivo de Nomes e voces). Del contacto con decenas de estas asociaciones por una gran parte del territorio gallego, en busca de información sobre lo ocurrido en su mismo ámbito de acción durante la Transición, la respuesta fue diversa. Pero en la mayoría de las ocasiones sin fruto. Las salvedades las configuraron aquellas asociaciones que nos derivaron a personas que habían participado o que podrían tener información sobre las acciones realizadas en las décadas de los 70 y 80.

Habitualmente se trataba de personas activas en la movilización política antifranquista en los últimos años del franquismo y durante la Transición, desde familiares de víctimas a miembros de asociaciones culturales o historiadores pioneros en la publicación de investigaciones sobre la violencia golpista y franquista.

Estos contactos dan como resultado numerosa documentación (revistas, recortes de prensa, fotografías), y la realización de numerosas entrevistas, todas ellas empleadas como fuentes históricas y que serán fundamentales para ir esbozando el mapa de acciones colectivas realizadas en el período.

Por otro lado, la consulta de diversos Archivos Históricos (como el de la Fundación Luis Tilve o el de la Biblioteca de Prensa Histórica Digital) van configurando a la prensa como una de las fuentes primordiales de la presente investigación.

Será de ella de donde se extraiga una gran parte de la información, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, funcionando como punta de lanza para el descubrimiento y análisis de numerosas acciones colectivas, desconocidas hasta ese momento.

El protagonismo de la prensa como fuente fundamental es compartida con las fuentes orales y en concreto a las entrevistas a protagonistas directos de muchas de las acciones estudiadas. Así

⁵⁵⁹ Ariel JEREZ y Emilio SILVA: *Políticas de memoria y construcción de ciudadanía*, Madrid, Postmetropolis Editorial-ARMH, 2015.

⁵⁶⁰ Francisco FERRÁNDIZ: *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Madrid. Anthropos, 2014.

ocurre en el objeto de estudio de esta comunicación, las acciones en la fosa común de Sestás, en la que el testimonio de José Antonio Uris Guisantes se configura como primordial.

Junto a la fuente oral también conviene destacar otras fuentes históricas, entre ellas las fuentes literarias se irá configurando un estudio de diversas acciones memorialísticas durante la Transición en Galicia, que han ido esbozando una tipología de acciones, basadas en sus características comunes y elementos diferenciadores.

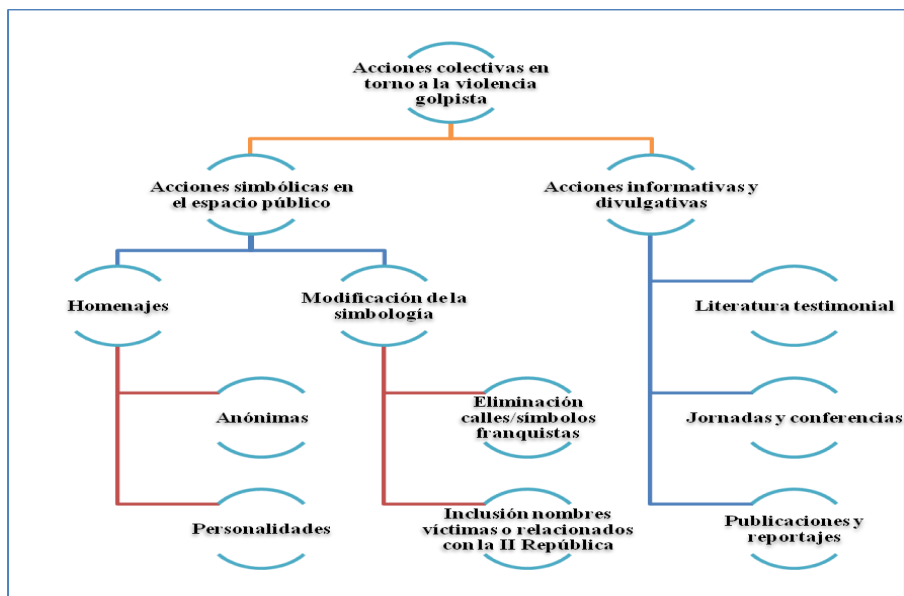
Las diversas formas de recordar: una aproximación a la tipología de acciones colectivas de la memoria en la transición

La mencionada investigación, centrada en el análisis de las características propias de las diversas acciones colectivas, ha dado lugar a una primera aproximación teórica en forma de tipología de acciones. Así, como se muestra en el Cuadro 1 podemos diferenciar diversos tipos de acciones colectivas de memoria de la violencia golpista y franquista basándonos en el espacio y finalidad de dichas acciones.

De este modo podemos diferenciar aquellas acciones llevadas a cabo en el espacio público con una finalidad simbólica de otro tipo de acciones más vinculados con la divulgación de esa violencia a través, sobre todo, de medios escritos.

Dentro de la primera tipología, a su vez, distinguimos los Homenajes que definimos como aquellos actos de carácter colectivo en los que se recordaba y homenajeaba a ejecutados ya fuese mediante un acto religioso y/o laico, normalmente en un lugar de memoria.

Cuadro 1. Tipología de acciones colectivas en torno a la violencia golpista durante la Transición



(Elaboración propia en base a las fuentes analizadas)

En este sentido se debe realizar una distinción entre aquellos actos en los que las víctimas son personas anónimas y aquellos en los que éstas poseían alguna referencialidad pública. Estos segundos serán los de mayor repercusión colectiva en el caso de Galicia.

De entre los homenajes a personalidades públicas que tuvieron lugar durante este período, cabe destacar, por la importancia capital precisamente de las personas homenajeadas, el realizado a Alfonso Daniel Rodríguez Castelao en septiembre de 1975 en Rianxo y los homenajes a Alexandre Bóveda en Pontevedra a partir de 1976.

Alfonso Daniel Rodríguez Castelao (Rianxo, 1886, Buenos Aires, 1950) es considerado la figura más relevante de la cultura gallega de siglo XX. Pintor, dibujante, narrador, dramaturgo, ensayista y político, constituye todo un símbolo del nacionalismo gallego. Su obra se caracteriza por la crítica social, el humor «retranqueiro» y el lirismo. En 1937 y 1938 publica los tres álbums de guerra «Galicia Mártir», «Atila en Galicia» y «Milicianos», estampas que se configuran como denuncia internacional de la represión franquista en Galicia. Precisamente en una de las estampas de «Galicia Mártir», titulada «A última lección do Mestre» (La última lección del maestro), en la que un hombre identificado como un maestro, que yace asesinado en el suelo, es velado por dos niños de espaldas, se ha identificado con Alexandre Bóveda (1903-1936), amigo y compañero de militancia de Castelao en el Partido Galeguista y fusilado por los golpistas en el monte de A Caeira, en Poio (Pontevedra) el 17 de agosto de 1936. La relevancia política de ambos durante la II República hace comprensible ese papel determinante de sus homenajes durante la transición.

Meses antes de morir Franco, llega desde Montevideo, donado por el Padroado da Cultura Galega un busto de Castelao que es colocado en Rianxo, su pueblo natal⁵⁶¹, en un homenaje en el que participan fuerzas políticas de izquierda y que termina con dos manifestaciones que recorrieron el pueblo y que fue denominada como una «verdadera jornada nacional gallega»⁵⁶².

Casi podríamos sostener que gracias a los esfuerzos e impulso de Castelao en el exilio décadas antes, comienza a realizarse en Pontevedra, el 17 de agosto de 1976 el homenaje anual a Alexandre Bóveda, denominándolo como Día de Galiza Mártir.

Esta denominación tiene una relevancia capital para comprender las características propias de las acciones llevadas a cabo durante la Transición, donde la construcción de mártires en la figura de los ejecutados configurará un elemento identitario fundamental en diversas organizaciones políticas y en torno a los idearios de la izquierda nacional.

Esta construcción simbólica de su figura y la de los demás represaliados como luchadores y mártires por las libertades nacionales, tiene una fecha clave en el año 1942, cuando en Buenos Aires, una Irmandade Galega capitaneada por Castelao (organización creada con el objetivo de reconstruir el nacionalismo gallego) constituye el día 17 de agosto (fecha del asesinato de Bóveda) como la fecha oficial para el recuerdo de los asesinados de 1936. De este modo se denomina a la celebración como «Día dos Mártires Galegos».

Será en 1976 cuando esta celebración se traslade a Galicia, concretamente a Pontevedra. Es organizada por personas que se mueven en la órbita del Consello de Forzas Políticas Galegas y aunque prohibida por las autoridades⁵⁶³, se realiza igualmente bajo un férreo control policial en el que alrededor de 200 manifestantes recorrieron las calles de la ciudad, terminando el acto con el

⁵⁶¹ Manuel DOURADO: *O primeiro retorno de Castelao*, s.l., Axouxere Editoria, 2014.

⁵⁶² «Rianxo. Homenaxe a Castelao», *Loita*, Agosto-Septiembre de 1975.

⁵⁶³ Gerardo GONZÁLEZ MARTÍN: «Prohibido el homenaje al nacionalista gallego Alexandre Bóveda», *El País*, 14-VIII-1976.

canto del himno gallego⁵⁶⁴. El Partido Socialista Galego⁵⁶⁵, una de las organizaciones convocantes, tilda el día como un acto de homenaje en memoria de Alexandre Bóveda pero también «de todos los nacionalistas muertos en defensa de la libertad»⁵⁶⁶.

Un cariz político que traspasa a Bóveda y que se consolida al año siguiente en un acto unitario en el que participan alrededor de 3000 personas donde se podían ver banderas (gallegas, rojas, republicanas...), símbolos de los partidos convocantes y también pancartas como la que rezaba «Mártires gallegos, semillas de libertad»⁵⁶⁷. Ya en 1978 el acto se convoca bajo la denominación de Día de Galicia Mártir⁵⁶⁸. Así lo manifiesta el PSG que en su manifiesto expresa «se comprenderá que hagamos memoria cada 17 de agosto de la lista de hermanos muertos por Galicia. Semilla de la que somos fruto»⁵⁶⁹. Este lema, el de la identificación de los asesinados con las semillas de la liberación nacional, será, como veremos, un elemento común en las diferentes acciones⁵⁷⁰.

Como se indica en el Cuadro 1, dentro de esta primera tipología de acciones denominada «Homenajes» existe otra subdivisión denominada «Homenajes Anónimas» esto es, las realizadas e personas que no fuesen ampliamente conocidas a nivel social. Entre estos homenajes cabe destacar el realizado en el cementerio de Boisaca (Santiago de Compostela) el 3 de diciembre de 1977 a los miembros del Comité de Defensa de la República asesinados en el mismo lugar en el año 36. El acto fue organizado por diversos partidos políticos entre ellos el PCG, MCG, PSOE, POG, LCR o PSG. En él se hace explícito su carácter general «en recuerdo de los fusilados y todos los paseados y desaparecidos» y por lo tanto «extensivo a todos los `paseados´ y desaparecidos»⁵⁷¹.

Esta puntualización será una tónica general en la mayor parte de las acciones analizadas, que no solo pretenden homenajear a víctimas concretas de ese día, sino que reivindican, con el propio acto, el recuerdo de todos los ejecutados. Como también en otros actos similares, en el caso del homenaje en Boisaca se cantó el himno gallego y estaban presentes las banderas de Galicia, de la República y de diferentes organizaciones políticas.

Finalmente cabe destacar las palabras de Baltasar García, uno de los oradores en el homenaje que explicita «*es momento de que perdonemos y olvidemos y nos esforcemos para que no haya en España otra lucha fratricida*»⁵⁷².

Esta aseveración también será un elemento común en las diversas acciones, aludiendo al «perdón» y al «olvido» como hitos cruciales que enlazan las acciones analizadas en este estudio.

Por otro lado, debemos hacer referencia a otro tipo de acciones colectivas simbólicas también, pero centradas en la «Modificación de la simbología en el espacio público». Así durante la

⁵⁶⁴ «Homenaxes in Memoriam ao nacionalista Alexandre Bóveda», *A Nosa Terra*, 120 (22-28 agosto 1980), pp. 4.

⁵⁶⁵ El PSG, partido inicialmente de cuadros, fundado formalmente en 1963, de postulados marxistas y con clara evolución a un nacionalismo explícito, liderará diferentes iniciativas relacionadas con la memoria.

⁵⁶⁶ «Insisten en celebrar el homenaje a Alexandre Bóveda», *El País*, 15-VIII-1976.

⁵⁶⁷ Luis A. POUSA, «Unas dos mil quinientas personas de toda Galicia, rindieron homenaje a Alexandre Bóveda», *La Voz de Galicia*, 18 de agosto de 1977. Lemas traducidos del gallego original por la autora.

⁵⁶⁸ Gerardo GONZÁLEZ MARTÍN, «Homenaje a Alexandre Bóveda en Pontevedra», *El País*, 18-VIII-1978.

⁵⁶⁹ Manifiesto del PSG: «En memoria de los mártires gallegos».

⁵⁷⁰ Este homenaje ha seguido realizándose ininterrumpidamente hasta el presente consolidándose como día en recuerdo de los asesinados por la represión franquista en Galicia.

⁵⁷¹ «Quinientas personas rindieron homenaje a los diez republicanos fusilados en 1936», *La Voz de Galicia*, 4-XII-1977, p. 36.

⁵⁷² *Ibidem*.

Transición, como también ocurre en el resto del estado, se producen en Galicia, cambios en la simbología de los espacios públicos.

Como sabemos, aunque en la actualidad es habitual encontrarse callejeros, monumentos o placas que exaltan el franquismo, a partir de los años 2000 se han venido produciendo modificaciones al amparo de la ley de memoria histórica de 2007. Pero ya durante la Transición, de un modo desigual, se producen acciones que o bien eliminan las exaltaciones al franquismo o, por otro lado, intentan homenajear a personalidades que fueran silenciadas durante los años de la dictadura, principalmente intelectuales relacionados con la II República.

En gran medida estas acciones estuvieron relacionadas con la entrada en los gobiernos municipales de partidos de izquierdas, a falta de una política transicional a nivel global. Entre estas acciones cabe destacar la realizada en el ayuntamiento de Ferrol, en O Grove o en la Diputación de Ourense⁵⁷³.

Además de la tipología de acciones simbólicas, que hemos descrito hasta este momento, en esta tipología hemos diferenciado las denominadas «Acciones divulgativas/informativas». Estas consistirían en difundir información, hasta el momento silenciada, desde los hechos violentos tras el golpe hasta la historia de la II República. Normalmente llevadas a cabo desde publicaciones, editoriales y/o asociaciones culturales de marcado carácter político, tenían como objetivo traer al espacio público esa memoria vedada, uno de los objetivos clave de la movilización social memorialística.

A su vez este tipo de acciones podrían subdividirse entre «Publicaciones y reportajes» entre las que cabría destacar la importancia capital de la publicación semanal «A Nosa Terra» que dio luz a un gran número de reportajes de investigación e históricas sobre la violencia golpista y franquista, «Literatura Testimonial» (entre los que destacar las primeras obras autobiográficas ficcionadas sobre la violencia golpista como *O silencio redimido* (1976) de Silvio Santiago y por último las acciones englobadas en «Jornadas y Conferencias», principalmente charlas organizadas por asociaciones culturales y en las que participaban los primeros historiadores que investigaron la violencia golpista⁵⁷⁴.

Pero el objeto principal de la presente comunicación reside en focalizar nuestra atención en un caso en concreto, en muchos sentidos paradigmático, el de la fosa común de Sestás. Estas acciones, se engloban en la clasificación «Homenajes anónimas», y quizás resulta la más anónima posible. Puesto que los fusilados no solo eran personas desconocidas a nivel social, sino que eran también en gran medida desconocidas por los que luego le rindieron homenaje. No eran sus familiares, no eran sus vecinos. Esta diferenciación, que la hace, por una parte, una acción única, también nos facilita comprender más allá de los vínculos familiares o sociales, en que consistían estas acciones y cuál era su trasfondo.

La simbología de un acto, como elemento representativo de muchos otros, como ya hemos venido señalando en esas frases comunes «en homenaje a estos y todos los demás asesinados». Los vecinos de A Guarda encontraron en esta fosa un vínculo, un modo de expresión vedado hasta ese momento.

⁵⁷³ «Setenta y una calles estrenarán pronto placa y nombre», *La Voz de Galicia*, 4-III-1981, p. 29. «Gran cantidade de simboloxía permanece aínda intacta», *A Nosa Terra*, julio de 1986.

⁵⁷⁴ «Mañana. Conferencia: O alzamento en Galicia», *La Voz de Galicia*, 10-VI-1981, p. 31.

Tras los muros: las acciones colectivas en torno a la fosa común de sestás

Una noche, un grupo de vecinos de A Guarda, decidieron saltar el muro del cementerio para pararse, juntos, frente a otro muro de piedra. ¿Qué motivó a que aquella noche, en plena dictadura, un grupo de personas decidiesen ir a velar, casi cuarenta años después el cuerpo de personas que no habían conocido, que no eran familiares, ni siquiera vecinos del pueblo? Quizás la respuesta esté en que «siempre había habido flores» en aquel muro, desde días después del enterramiento de los cuerpos, hasta ese último momento en el que unas flores anónimas dieron paso a coronas de laureles en grandes actos colectivos.

El antiguo colegio jesuita construido a la orilla de la desembocadura del río Miño⁵⁷⁵ modificó su cometido en plena guerra civil, pasando a funcionar como centro de reclusión hasta 1937, año en el que se convirtió en campo de concentración a donde fueron trasladados la mayor parte de los capturados en alta mar al derrumbarse el Frente Norte en Asturias.

Durante aquellos años se inició una relación de ayuda y solidaridad entre los vecinos y los presos. Desde la entrega de comida, al lavado de ropa o a la acogida de los familiares de los presos en sus casas, hasta el matrimonio entre presos y vecinas. Esta relación establecida entre los habitantes de Camposancos y las personas presas en el campo puede ser un elemento clave para explicar la relación, que a su vez, estos habitantes mantuvieron con la fosa común donde se enterraron los condenados a muerte en los primeros consejos de guerra en el campo, en 1938⁵⁷⁶.

Fusilados contra las tapias del cementerio, treinta y nueve presos fueron enterrados en una finca situada en la parte exterior del cementerio. La propietaria de la finca no dejó que se volviese a trabajar aquellos terrenos, transmitiendo la condición a sus herederos e impidiendo los intentos de construir una marmolería en ellos.

Como ella, los vecinos también mantuvieron una relación de respeto hacia aquel lugar, así, durante el franquismo, como hemos señalado, se repetían, año tras año, las muestras de homenaje clandestino «*Las zarzas se apoderaron del terreno, pero siempre había alguien, a escondidas, que llevaba un ramo de flores*»⁵⁷⁷; este testimonio es de Manuel Domínguez Pacheco, uno de los miembros de la Comisión Ciudadana que puso en marcha el proyecto para levantar un monumento en la fosa común. La constitución de esta Comisión se produce en 1985 pero como ya se puede entrever, la dignificación y homenaje a los ejecutados forman parte de un proceso que empieza en la dictadura y toma un impulso determinante durante la Transición.

La narración de los hechos se consigue a través del relato en primera persona de uno de los integrantes de la Comisión Ciudadana, José Antonio Uris Guisantes, quien enmarca el trabajo por la dignificación de la fosa en un proceso mucho más amplio. En aquel momento y durante cincuenta años Uris trabaja en una de las boticas más antiguas y conocidas de la villa de A Guarda. Su profesión le permitía estar en contacto con muchos de sus vecinos. Así fue como estableció

⁵⁷⁵ El campo de concentración estaba situado en una parroquia de A Guarda que hace frontera con Portugal en la misma desembocadura del río Miño en el Atlántico, Camposancos. A Guarda, por su parte, es una de las villas más relevantes de la comarca de Baixo Miño, en el sur de la provincia de Pontevedra.

⁵⁷⁶ Marcelino LARUELO ROA: «La libertad es un bien muy preciado», *Asturias Republicana*. En: <http://www.asturiasrepublicana.com/libertad15-pon5.html>.

⁵⁷⁷ Fernando RAMOS: «A Guarda, sella la Guerra Civil con un monumento a los asturianos fusilados», *La Voz de Galicia*, 15-VIII-1986, p. 17.

conexión con algunas de las personas de la villa que habían sufrido persecución o el asesinato de algún familiar, entre ellos Juan Noya Gil, Manuel Domínguez Pacheco apodado «Taxota», Lola Domínguez o «as Auroras»⁵⁷⁸.

Será en torno a Comisiones Obreras, la Agrupación Cultural Guardesa y otras asociaciones y sindicatos, como vecinos que compartían un pasado en común o que poseían una determinada visión política antifranquista empezaron a establecer un círculo social, cultural y político «*Un grupo de personas, algunas con ideas nacionalistas, otras ideas liberales, socialistas o comunistas, al redor de una veintena, conversábamos sobre la violencia ejercida tras el golpe*»⁵⁷⁹, narra Uris.

En este clima, y tras escuchar las vivencias en primera persona de familiares de asesinados o perseguidos comenzaron aquel ritual, de saltar el muro exterior del cementerio, y velar, la noche antes del día de difuntos (el 1 de noviembre) o incluso el día de la Patria Galega (el 25 de julio) la fosa común del cementerio de Sestás.

La fuente oral analizada, José Antonio Uris recuerda el 1 de noviembre de 1974 como el primer día que saltó el muro para ir a rendir homenaje a los fusilados. Junto a él iba un grupo de personas que comenzarían lo que se consolidó como una tradición: la reunión alrededor de la fosa, para «hablar y conocer lo que ocurriera». Así, aquellas flores que ya aparecían en la fosa durante la dictadura, trascendieron el anonimato para depositarse en una ofrenda colectiva los días 1 de noviembre y 25 de julio de cada año.

«Nos juntábamos el día 1 de noviembre, el día anterior al atardecer o incluso de madrugada para que no hubiese gente que nos delatase»⁵⁸⁰. Explica José Antonio Uris quien incluso recuerda la presencia de la Guardia Civil en las inmediaciones y el miedo a que los llevaran hasta el cuartel si descubrían su encuentro.

También recoge estas reuniones, el semanario A Nosa Terra, en un pequeño artículo publicado en 1984 «el día 1 de noviembre, un año más, como cada jornada de Todos Los Santos, los comunistas de A Guarda, los nacionalistas, los republicanos, en definitiva, los antifascistas, recuerdan a los «asturianos»⁵⁸¹. En la noticia también se puede observar una imagen de la fosa, en las paredes varios murales recuerdan a los ejecutados y una corona en el centro es testigo de aquella frase «aquí siempre hubo flores» que expresa Uris. Diverso material gráfico de su archivo personal evidencia también este hecho. «Nos fuimos preparando, leyendo, escuchando y creando de este modo un movimiento político-social en A Guarda que apoyó la idea de Juan Noya y Taxota de dignificar la fosa común». Así, bajo el liderazgo de estos dos hombres, ambos pertenecientes a familias de asesinados o perseguidos, se crea entre el año 84 y el 85 la Comisión Cidadá Pro-Fosa Común. Había sido precisamente la familia de Juan Noya, la que había comprado los terrenos de la fosa común en los años setenta en un intento por proteger los restos de los fusilados⁵⁸². Noya, concejal durante la II República y secretario del Partido Galeguista en 1936, había sido editor del semanario local *Nuevo Heraldo*. En 1976 publica el libro de memorias *Fuxidos*, en el que narra la violenta experiencia suya y de su familia. Exiliado en América sufre el asesinato de su hermano y

⁵⁷⁸ Entrevista realizada a José Antonio Uris Guisantes, 6 de febrero de 2018, A Guarda, por Iria Morgade.

⁵⁷⁹ Testimonio traducido de la lengua gallega por la autora.

⁵⁸⁰ Entrevista realizada a José Antonio Uris Guisantes, 6 de febrero de 2018, A Guarda, por Iria Morgade.

⁵⁸¹ «Vaise adecentar o cemiterio civil», *A Nosa Terra*, noviembre de 1984.

⁵⁸² José Antonio URIS GUI SANTES: «Acto social dedicado a todos aqueles que creeron no proxecto político socialista para o pobo guardés», *Aguarda.com*, 2007. En: <http://www.aguarda.com/000532.html>.

de sus cuñados que no lograron escapar⁵⁸³. También debemos destacar, siguiendo la fuente oral consultada, el papel de mujeres como Dolores Domínguez Pacheco e Isaura Gómez. Perseguidas, presas o humilladas por los golpistas y que formarán parte de este colectivo:

En esta fecha que universalmente se celebra en el mundo entero, no olvidéis la obligación que nos impone su sacrificio por trabajar sin pausa por un mundo más armónico (...) y motivo de grata recordación observar que recordáis el significado del homenaje que se merecen los que entregaron sus vidas al servicio de la colectividad (...) ⁵⁸⁴.

Este fragmento de un discurso leído el 1 de noviembre de 1984 por Juan Noya en el homenaje frente a la fosa nos muestra alguna de la terminología que constituyó una constante en las acciones estudias, entre ellas y con especial interés, la identificación de los asesinados con el sacrificio de aquellos que luchaban por un mundo más justo. Noya finaliza el discurso recordando el proyecto de construcción del monumento. Tarea que pondrá en marcha una comisión que liderará junto a Manuel Domínguez y en la que participarían representantes de partidos políticos, sindicatos pero también agrupaciones culturales e inclusive equipos de fútbol. Comienza así un trabajo de recaudación de fondos para la creación del monumento, así como de contacto e información a los familiares de los ejecutados en la fosa, en su mayor parte asturianos y leoneses (mediante docenas de cartas que elaboraban ellos mismos). La movilización era de tal dimensión que hasta se llega a realizar una exposición de pintura y escultura en A Guarda en la que participaron diferentes artistas para recaudar dinero.

Imagen 1. Acto de homenaje en la fosa común de Sestás. Agosto de 1986



(Archivo personal de José Antonio Uris Guisantes)

⁵⁸³ Juan NOYA GIL: *Fuxidos. Memorias de un republicano gallego perseguido por el franquismo*. Santiago de Compostela, Edicións Xerais de Galicia, 1996. Traducido de la lengua gallega (su versión original).

⁵⁸⁴ Discurso de Juan Noya Gil, noviembre de 1984. Facilitado por José Antonio Uris Guisantes.

La comisión se articulaba con órganos tales como secretariado, tesorería y tomaba actas de sus reuniones. Elementos que le conferían una estructura formal⁵⁸⁵. Finalmente logra recaudar medio millón de pesetas por subscripción popular. Entre los donantes se podían distinguir desde los familiares de las víctimas, ayuntamientos (principalmente de la cuenca minera y el de A Guarda), sindicatos (como CCOO de Asturias), o asociaciones (como la asociación de jefes, oficiales y suboficiales de la República)⁵⁸⁶ hasta emigrantes gallegos en Venezuela⁵⁸⁷ o incluso autoridades como el gobernador civil de Pontevedra. También es relevante destacar el papel de la Asociación de Viudas de la República de Asturias que participa en la inauguración de la fosa y que seguirá visitándola anualmente.

El 25 de agosto de 1986, se inaugura el monumento en la fosa común de Sestás, pronuncian discursos Juan Noya y Manuel Domínguez en representación del pueblo de A Guarda, depositando una corona de laurel delante del monumento, en un acto que, según la crónica de *La Voz de Galicia*, pretendían evitar el «carácter partidista». Quizás por ese motivo dos meses antes de la inauguración del monumento se congregan ante la fosa diferentes representantes políticos de izquierda, entre ellos el que fue alcalde de Vigo, Manuel Soto, diputados autonómicos y «muchos otros republicanos». Así lo indica la fuente oral consultada y atestiguan diversas fotografías, constituyéndose como una suerte de acto paralelo que podría permitir un carácter más político, en contraposición con la inauguración oficial.

En la celebración oficial, a la que acudieron familiares de las víctimas que «han podido conocer la suerte de sus deudos y el paradero de sus restos, medio siglo después del inicio de la contienda», se descubrieron cinco lápidas grabadas con los nombres de las víctimas enterradas en la fosa común, cubiertas por una bandera gallega de grandes dimensiones. En el monumento también se instalaría una bandera asturiana cedida por la asociación de viudas. En el mismo acto también se ofrendan flores ante las tumbas de otros guardeses asesinados, ejemplificación clara de ese carácter global de los homenajes.

A nivel simbólico nos vamos a detener en el propio relato que ofrecen los mensajes producidos al redor de la fosa. En primer lugar, los realizadas en los años 70 e inmortalizadas en la Imagen 2. Unos actos que como nos traslada José Antonio Uris, poseían un cariz clandestino, y que había fraguando un colectivo social en la propia villa y en torno a estos hechos y a su descubrimiento.

En la fotografía puede verse el mural pintado en la pared de la fosa. En él se observan dos inscripciones fechadas en diferentes años. Por un lado, la inscripción de la izquierda está encabezada por un aniversario: 1938-1978: «A la memoria de los 56 hombres que moran e esta fosa común aquí no enterraron solo cadáveres, enterraron semillas que hoy florecen. Por favor respetar este lugar». En la inscripción de la derecha otra fecha «1981-25 de xullo» y otra frase: «Los defensores de la libertad de los pueblos, a los que murieron por ella»⁵⁸⁸.

Estas frases nos muestran un determinado sentido más allá del estricto homenaje a las víctimas como personas asesinadas por los golpistas. Esta matización se pone de manifiesto en el propio contenido de la inscripción con ese «aquí no enterraron solo cadáveres, enterraron semillas que hoy florecen». Los ejecutados adquieran en los actos colectivos de memoria que se inician en la

⁵⁸⁵ Entrevista realizada a José Antonio Uris Guisantes, 6 de febrero de 2018, A Guarda, por Iria Morgade.

⁵⁸⁶ Fernando RAMOS: «A Guarda, sella la Guerra Civil con un monumento a los asturianos fusilados», *La Voz de Galicia*, 15-VIII-1986, p. 17.

⁵⁸⁷ José Antonio URIS GUI SANTES: «Óscar Noya Domínguez», *Galicia Suroeste*: <http://www.galiciasuroeste.info/varios/oscarnd.htm>.

⁵⁸⁸ «Vaise adecentar o cemiterio civil», *A Nosa Terra*, noviembre de 1984.

Transición un cariz muy concreto, al que ya hemos hecho referencia, y que se representa en numerosas ocasiones por esta misma metáfora, la de semillas que florecen. Y es que este mural, y otras expresiones de diversos actos de memoria parece que quisieran completar las palabras escritas por Alfonso Daniel Rodríguez Castelao en una de las estampas del cuaderno, que ya hemos referenciado, Galicia Mártir.

Imagen 2. Fosa común de Sestás, 1983



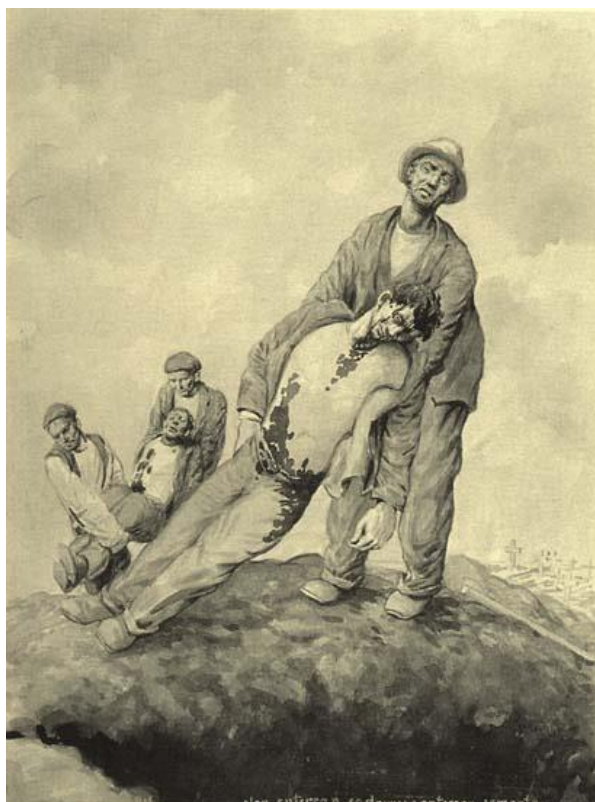
(Archivo personal de José Antonio Uris Guisantes)

La estampa a la que nos referimos muestra tres hombres arrastrando dos cadáveres a una fosa. Castelao escribe «No entierran cadáveres, entierran semillas» (Imagen 3). Esta metáfora, en la que los cadáveres, las víctimas se transforman en semillas será un vínculo entre la mayor parte de las acciones relacionadas con el pasado traumático del exterminio franquista durante la Transición.

Ocurre también en la inscripción que casi diez años después se realiza en el monumento de la fosa:

En recuerdo de estos dignos ciudadanos fusilados y enterrados en este lugar por defender las libertades democráticas en Asturias, frente a la guerra civil 1936-1939. El pueblo de A Guarda los honra con este monumento. A Guarda 1986. Vuestro sacrificio fue la semilla para una sociedad mejor, más justa y pacífica⁵⁸⁹.

Imagen 3. Estampa del álbum Galicia Mártir. Castelao. 1937



La elección de esta frase grabada en el monolito así como el símbolo situado en el centro, una paloma de la paz, fueron objeto de profundos debates entre los integrantes de la *Comisión Ciudadá*. La justificación de la elección de la paz como elemento vertebrador del mensaje lo encontramos en las palabras de uno de los integrantes de la citada comisión:

Porque uno de los deseos tanto de las viudas republicanas, tanto de García Segret, de Noya, de familias de Camposancos, de presos que salieron de allí y luego se casaron en Camposancos siempre fue la lucha por la paz, para que jamás hubiera una guerra civil tan sangrienta como esa⁵⁹⁰.

De este modo señala la relevancia del 23F como condicionante del homenaje «antes de aquello fuera el 23F, y como sabrás aquí, como en otros sitios había listas, yo estaba en una lista del 23F,

⁵⁸⁹ Fernando RAMOS: «A Guarda, sella la Guerra Civil con un monumento a los asturianos fusilados», *La Voz de Galicia*, 15-VIII-1986, p. 17.

⁵⁹⁰ Entrevista realizada a José Antonio Uris Guisantes, 6 de febrero de 2018, A Guarda, por Iria Morgade.

otros compañeros estaban en la frontera en Tui, para marchar, yo destruí documentos y Taxota temblaba, ay» que vienen ahora... y la paloma de la paz simbolizó esa necesidad de que jamás volviera». Así, según Uris la paz simbolizaba el germen de la unión, frente al odio de lo ocurrido.

De esta forma se fueron configurando un conjunto de acciones colectivas que llevaban al espacio público la memoria de la violencia golpista con diversos condicionantes que los fueron definiendo. Por un lado condicionantes políticos e ideológicos fuertes, que pretendían mediante la configuración de los mártires reforzar organizaciones políticas y sindicales, pero por otro lado también con estos otros condicionantes como el propio 23F y otros relacionados con la configuración de una determinada Transición, vinculada estrechamente al temor a un nuevo golpe de estado, y por tanto a una nueva violencia.

Por todo lo que hemos visto, podemos plantearnos esa existencia de un movimiento social de la memoria histórica mucho antes del nuevo milenio, y también que no tuvo una parálisis absoluta con el 23F. Cuestión que no excluye que la propia configuración del nuevo sistema político nado en la Transición, y cimentado en la ausencia de justicia transicional condicionarán fuertemente el cariz, objetivos y finalidades de las acciones colectivas en torno a la violencia golpista y franquista, no sólo a la estudiada en estas líneas, sino que, con gran probabilidad, también a las actuales.